

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Psicología

Carrera de Psicología General

Perfil parental en familias en situación de pobreza y extrema pobreza con niños de 8 a 12 años de la parroquia San Pedro del Cebollar en el periodo septiembre 2025 - febrero 2026


Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Psicología

Autor:

Dilan Mauricio Ron Villacis

Director:

Marco Antonio Muñoz Pauta

ORCID:  0000-0001-7931-566X

Cuenca, Ecuador

2026-02-27

Resumen

En el presente trabajo surge el interés por comprender cómo las condiciones de pobreza y extrema pobreza influyen en las competencias parentales dentro de la comunidad rural de San Pedro del Cebollar, en donde se busca explorar la relación entre el perfil parental y el contexto socioeconómico de familias con hijos de 8 a 12 años, además de identificar las competencias parentales predominantes, a partir de la aplicación de un enfoque cuantitativo de tipo correlacional y mediante la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) con una muestra intencional de 30 padres, madres o cuidadores, se espera identificar las prácticas de crianza, reflexionando sobre cómo los factores estructurales pueden llegar a condicionar, o determinar el ejercicio de la parentalidad. Esta investigación no solo pretende generar conocimiento empírico, sino también abrir la discusión sobre la importancia de diseñar estrategias de intervención y políticas públicas que fortalezcan las capacidades parentales en contextos rurales. En última instancia, se reafirma la necesidad de considerar la formación parental como una vía prioritaria para garantizar el desarrollo infantil integral en escenarios de vulnerabilidad.

Palabras clave del autor: parentalidad, competencias parentales, pobreza, extrema pobreza, crianza



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

This paper seeks to understand how conditions of poverty and extreme poverty influence parenting skills within the rural community of San Pedro del Cebollar. It seeks to explore the relationship between the parental profile and the socioeconomic context of families with children aged 8 to 12. It also seeks to identify predominant parenting skills by applying a quantitative correlational approach and using the Positive Parenting Scale (P2S) with a purposive sample of 30 parents or caregivers. It aims to identify parenting practices, reflecting on how structural factors can condition or determine the exercise of parenting. This research not only aims to generate empirical knowledge but also to open a discussion on the importance of designing intervention strategies and public policies that strengthen parenting skills in rural contexts. Ultimately, it reaffirms the need to consider parenting training as a priority to ensure comprehensive child development in vulnerable settings.

Author Keywords: parenting, parenting skills, poverty, extreme poverty, parenting



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Índice de contenido.....	4
Índice de tablas.....	5
AGRADECIMIENTOS.....	6
Fundamentación teórica.....	7
Objetivos.....	13
Objetivo general:.....	13
Objetivos específicos.....	13
Proceso metodológico.....	14
Enfoque, diseño y alcance de investigación.....	14
Población.....	14
Criterios de inclusión y exclusión.....	15
Instrumentos.....	15
Procedimiento.....	16
Procesamiento de datos.....	16
Aspectos éticos.....	17
Presentación y análisis de resultados.....	17
Resultados.....	17
Perfil parental.....	18
Competencias parentales.....	20
Correlación entre el perfil parental de las familias en extrema pobreza y pobreza.....	20
Discusión.....	21
Conclusiones.....	22
Limitaciones y recomendaciones.....	23
Limitaciones.....	23
Recomendaciones.....	24
Referencias.....	25
Anexos.....	30

Índice de tablas

Tabla 1 <i>Caracterización de la muestra</i>	17
Tabla 2 <i>Perfil parental</i>	18
Tabla 3 <i>Competencias parentales predominantes</i>	20
Tabla 4 <i>Correlación de Spearman entre la condición de pobreza y el perfil parental</i>	20

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por aconsejarme y abrazarme en los momentos difíciles

A la vida por guiarme hasta el éxito

A mis papás por su amor incondicional

Fundamentación teórica

En Ecuador, la pobreza continúa siendo una problemática estructural que afecta de manera diferenciada a la población, impactando con mayor intensidad a los hogares ubicados en zonas rurales. De acuerdo con la CEPAL (2022), estas desigualdades se traducen en limitaciones significativas en el acceso a servicios básicos, educación, salud y atención psicosocial, configurando contextos de alta vulnerabilidad social. En estos escenarios, las familias enfrentan condiciones adversas que complejizan el ejercicio de la crianza, ya que la precariedad económica incrementa la incertidumbre cotidiana y la sobrecarga de responsabilidades parentales. En este sentido, Bravo et al. (2019) sostienen que la familia, en función de sus recursos materiales y emocionales, puede constituirse tanto en un factor de protección como de riesgo para el desarrollo infantil. Complementariamente, García y Canseco (2019) advierten que, en contextos de pobreza persistente, es más frecuente la presencia de prácticas parentales autoritarias, negligentes o inestables, las cuales se asocian con dificultades en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños, especialmente cuando no existen redes de apoyo suficientes que amortigüen las condiciones de adversidad.

Desde un enfoque socioeconómico, la pobreza ha sido tradicionalmente comprendida como la incapacidad de los hogares para satisfacer sus necesidades básicas, siendo el ingreso monetario uno de los indicadores más utilizados para su medición. Según la CEPAL (2018), se considera en situación de pobreza a la población cuyo ingreso mensual se sitúa por debajo de una línea de pobreza previamente establecida. En este marco, el análisis por quintiles de ingreso constituye una herramienta estadística clave para comprender la distribución desigual de los recursos económicos, al clasificar a la población en cinco grupos según su ingreso per cápita. Este enfoque permite identificar desigualdades estructurales, evidenciando que los hogares ubicados en el primer y segundo quintil concentran mayores niveles de privación material y exclusión social. Al respecto, Coneval (2024) y el Ministerio de Economía y Finanzas (s/f) señalan que estos hogares presentan mayor vulnerabilidad al empleo informal, inseguridad alimentaria y acceso limitado a servicios públicos esenciales, condiciones que no solo expresan pobreza monetaria, sino que profundizan procesos de desigualdad social y limitan las oportunidades de desarrollo familiar.

Asimismo, los análisis basados en quintiles permiten establecer relaciones entre el nivel de ingreso y otros factores determinantes del bienestar, como el acceso a la educación, la salud y el bienestar psicosocial. En contextos rurales ecuatorianos, donde el empleo informal predomina en los hogares pertenecientes al primer quintil, se observa una correlación directa

entre bajos ingresos y mayores niveles de estrés parental, lo cual impacta negativamente en la calidad de las relaciones familiares y en el desarrollo infantil. Guaicha (2024) señala que esta acumulación de tensiones económicas y emocionales dificulta la disponibilidad afectiva de los cuidadores y limita el ejercicio de prácticas de crianza sensibles y consistentes. A nivel regional, Villalobos (2023) destaca que en América Latina se considera en situación de pobreza a aquellas personas que habitan en hogares cuyos ingresos no alcanzan para cubrir el valor total de una Canasta Básica de Consumo, la cual incluye bienes y servicios esenciales tanto alimentarios como no alimentarios. Estas condiciones estructurales generan barreras que interfieren en el desarrollo armónico de los procesos de crianza, restringiendo la capacidad de padres, madres o cuidadores para satisfacer de manera adecuada las necesidades emocionales, físicas y sociales de sus hijos, y configurando escenarios de riesgo para el desarrollo infantil.

Desde una perspectiva psicosocial, la familia es reconocida como la unidad básica y fundamental de la sociedad, al constituirse en el primer espacio donde los individuos aprenden normas, valores, creencias y formas de interacción social. En este sentido, Vásquez y Ferragut (2024) señalan que la familia cumple un rol central en la regulación del comportamiento de niños, niñas y adolescentes, actuando como el principal agente de socialización primaria y de formación socioemocional. De manera concordante, Tommasi et al. (2023) destacan que la familia representa el núcleo fundamental de desarrollo, enseñanza y afecto, ya que ofrece un entorno que, idealmente, brinda seguridad emocional y condiciones favorables para el crecimiento integral de sus miembros. En este espacio relacional, cada individuo comienza a construir su identidad y personalidad a partir de las dinámicas familiares, los modelos de comportamiento observados y los valores transmitidos de forma explícita e implícita. No obstante, como advierten Velarde y Ramírez (2017), la familia no es un espacio homogéneo ni exento de tensiones, por lo que puede constituirse simultáneamente en un factor de protección o de riesgo, dependiendo de las condiciones estructurales, relacionales y emocionales en las que se desenvuelve.

En los contextos latinoamericanos, el concepto de familia adquiere características particulares que responden a factores históricos, culturales y socioeconómicos. A diferencia de los modelos nucleares tradicionales, en la región es frecuente la coexistencia de múltiples generaciones dentro de un mismo hogar, dando lugar a configuraciones familiares extensas. Al respecto, Guarín et al. (2023) describen los hogares con familia extendida como aquellos en los que, por ejemplo, una madre soltera convive con sus hijos y otros familiares adultos, como abuelos, tíos o primos, quienes asumen roles activos en la crianza y el sostenimiento

del hogar. Estas configuraciones suelen emerger como estrategias adaptativas frente a contextos de pobreza, migración, desempleo o ausencia de uno o ambos progenitores. En esta línea, el Instituto Dominicano de Evaluación e Investigación de la Calidad Educativa (IDEICE, 2020) señala que cuando los padres no pueden asumir de manera directa el cuidado y la participación en la vida escolar de sus hijos, otros miembros del núcleo familiar ampliado se convierten en figuras clave de apoyo, especialmente en el acompañamiento educativo y emocional de los niños. Así, la familia latinoamericana se caracteriza por su flexibilidad estructural y por la redistribución de funciones parentales, lo que incide directamente en las prácticas de crianza y en el desarrollo infantil.

Estas diversas configuraciones familiares influyen de manera directa en la dinámica al interior del hogar, entendida como el conjunto de interacciones, patrones de comunicación, roles y vínculos afectivos que se establecen de forma recurrente entre sus miembros. En este sentido, Ribas et al. (2024) definen la dinámica familiar como un sistema relacional que regula el funcionamiento cotidiano de la familia e incide de manera significativa en el bienestar emocional y social tanto de niños como de adultos, especialmente en contextos de vulnerabilidad socioeconómica. Diversos factores pueden modificar esta dinámica, determinando si la familia actúa como un agente de protección o como un factor de riesgo. Entre estos factores se incluyen las condiciones económicas, el nivel educativo de los cuidadores, el apoyo social disponible, las pautas culturales de crianza y la calidad de las relaciones afectivas entre los miembros del hogar.

La evidencia empírica señala que factores como el distanciamiento emocional, la sobrecarga de responsabilidades y el estrés parental repercuten negativamente en la construcción del vínculo afectivo entre padres, madres o cuidadores y sus hijos. Según De Cock et al. (2017) y Bravo et al. (2019), estas condiciones se asocian con dificultades en el desarrollo cognitivo, el funcionamiento ejecutivo y la regulación emocional en la infancia. Por el contrario, Rees et al. (2021) enfatizan que en las familias donde los cuidadores dedican tiempo a actividades compartidas, como el juego o la interacción cotidiana significativa, los niños presentan mejores desempeños educativos y desarrollan con mayor eficacia habilidades de resiliencia. Estas prácticas fortalecen la capacidad de los niños para afrontar situaciones adversas y contribuyen a la construcción de una base sólida para su desarrollo emocional, social y cognitivo, incluso en contextos marcados por la pobreza y la exclusión social.

Esto se entiende desde el enfoque de cuidados, el cual plantea una visión integral del bienestar infantil, entendiendo el cuidado como una responsabilidad social compartida en la

que participan activamente las familias, el Estado y la comunidad. Desde esta perspectiva, el bienestar y desarrollo de niños y niñas no dependen exclusivamente del ámbito privado del hogar, sino de un entramado de políticas públicas, servicios sociales y redes comunitarias que sostienen las prácticas de crianza. En este sentido, el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) y la Universidad de Cuenca (2020) señalan que el cuidado infantil no debe reducirse a una tarea doméstica o individual, sino concebirse como un compromiso colectivo que articula acciones intersectoriales orientadas a garantizar el desarrollo integral de la infancia. De manera complementaria, UNICEF y el Banco Mundial (2021) enfatizan la necesidad de intervenciones coordinadas entre sectores como salud, nutrición, aprendizaje temprano y protección social, destacando que cuando los cuidadores responden de forma afectiva, sensible y consistente, se crean entornos estables y estimulantes que favorecen el crecimiento físico, cognitivo y socioemocional de los niños, especialmente en contextos de vulnerabilidad.

Desde el ámbito familiar, los padres, madres y cuidadores desempeñan un rol central en la formación, regulación y modelamiento de las conductas infantiles, influyendo directamente en las actitudes, valores y comportamientos que los niños desarrollan a lo largo de su crecimiento. Al respecto, Treat et al. (2019) sostienen que las decisiones parentales, junto con los valores personales y culturales de los cuidadores, actúan como marcos de referencia que orientan a los niños hacia aquello que se considera adecuado o socialmente aceptable. De manera similar, Caascango et al. (2020) subrayan que el ejercicio de la parentalidad incide de forma significativa en la construcción de habilidades sociales, emocionales y conductuales, particularmente en contextos caracterizados por condiciones de riesgo social. En este sentido, la crianza se entiende como el proceso de educación, formación y acompañamiento que reciben los niños y niñas por parte de sus padres o cuidadores, proceso que no solo implica la satisfacción de necesidades básicas, sino también la transmisión de normas, afectos y estrategias de afrontamiento (Pacheco & Osorno, 2021). La parentalidad, por tanto, abarca el conjunto de acciones orientadas al cuidado y educación de los hijos, configurándose de acuerdo con el contexto histórico, social y cultural en el que se inscribe la familia (Ávila et al., 2021).

Desde esta mirada, las funciones parentales adquieren un papel clave en la prevención de situaciones de riesgo durante el desarrollo infantil. Montes et al. (2019) plantean que dichas funciones deben orientarse a dotar a los niños y niñas de herramientas emocionales, cognitivas y sociales que les permitan responder de manera asertiva frente a situaciones adversas, fortaleciendo su autonomía progresiva y capacidad de adaptación. No obstante,

cuando las condiciones de vida están marcadas por la pobreza, el estrés parental y la falta de apoyo social, estas funciones pueden verse debilitadas, incrementando el riesgo de prácticas de crianza inconsistentes o poco sensibles. Por ello, resulta fundamental promover procesos de reflexión crítica en torno a las prácticas de cuidado y crianza, cuestionando si estas responden efectivamente a las necesidades evolutivas y emocionales de los niños en cada etapa de su desarrollo.

El desarrollo de competencias parentales ofrece múltiples beneficios, destacando su impacto positivo en las relaciones vinculares y de apego entre padres, madres e hijos, fortaleciendo los lazos afectivos y la comunicación positiva en el núcleo familiar. Estas competencias contribuyen a mejorar la autoestima y actitud del niño o niña, fomentando un entorno emocionalmente seguro y motivado (Lara y Quintana, 2022). Además, promueven el desarrollo de habilidades clave como la resolución de problemas y un mejor desempeño en el ámbito cognitivo, específicamente en funciones como la memoria, el aprendizaje y la concentración (Reyes et al., 2021). Este conjunto de mejoras se traduce en un progreso significativo en el desempeño escolar, beneficiando no solo el desarrollo académico del menor, sino también su bienestar integral y adaptación al entorno social (Vargas et al. 2017).

Para garantizar un trato adecuado hacia los niños, es esencial que las relaciones entre padres e hijos se desarrollen de manera saludable así como lo mencionan Barudy y Dantagnan (2005), el apego se entiende como un lazo afectivo que se va formando entre el niño y sus cuidadores principales a través de una interacción continua, este vínculo comienza a desarrollarse desde la etapa prenatal mediante estímulos sensoriales como el reconocimiento del olor, la voz y el contacto físico, así mismo tras el nacimiento, la calidad del apego dependerá en gran medida de las respuestas emocionales del adulto, las cuales estarán influenciadas por sus propias vivencias y contextos, especialmente aquellas experiencias tempranas de la madre y, en segundo lugar, del padre.

Los padres o cuidadores necesitan aprender estrategias y habilidades denominadas competencias parentales. Las competencias parentales constituyen este conjunto de saberes, disposiciones y prácticas de crianza relacionadas con aspectos vinculares, educativos, protectores y reflexivos. Estas se adquieren y actualizan a lo largo de una trayectoria personal y las posibilidades que brinda el entorno de la parentalidad. Dichas competencias permiten estructurar la propia experiencia y orientar las conductas parentales en diversas circunstancias de la vida familiar y el cuidado de los hijos, facilitando, resguardando y fomentando caminos de desarrollo positivo en el bebé, niño, niña o

adolescente, con el objetivo principal de asegurar su bienestar integral y el pleno ejercicio de sus derechos fundamentales (Gómez y Contreras, 2019).

Las competencias parentales vinculares se entienden como el conjunto de saberes, actitudes y acciones de crianza orientadas a fortalecer la conexión emocional y psicológica entre padres, madres o cuidadores y los niños, promoviendo relaciones afectivas estables y sensibles a sus necesidades. De acuerdo con Gómez y Contreras (2019), estas competencias se relacionan directamente con la capacidad de los cuidadores para establecer interacciones basadas en la sensibilidad y la disponibilidad afectiva, elementos fundamentales para la construcción de vínculos seguros. Asimismo, estas competencias cumplen un rol central en la regulación del estrés y el malestar infantil, ya que permiten a los adultos responder de manera oportuna, coherente y empática ante las señales emocionales de los hijos, favoreciendo la estructuración progresiva de su vida psíquica y el resguardo de su bienestar mental, especialmente durante las primeras etapas del desarrollo (Gómez & Muñoz, 2014).

En este marco, cobran especial relevancia las competencias parentales reflexivas, las cuales se definen como el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas que permiten a padres, madres o cuidadores analizar de manera consciente su propia experiencia de crianza. Según Gómez y Muñoz (2014), estas competencias implican una reflexión constante sobre las influencias recibidas, las trayectorias personales y las decisiones cotidianas que configuran el ejercicio de la parentalidad, posibilitando ajustes orientados a mejorar la calidad de la interacción con los hijos. De forma complementaria, Gómez y Contreras (2019) señalan que las competencias parentales reflexivas permiten supervisar y evaluar críticamente las prácticas actuales de crianza, así como monitorear el desarrollo integral del niño o niña, con el objetivo de retroalimentar y fortalecer las demás dimensiones de las competencias parentales. De esta manera, la reflexión se convierte en un mecanismo protector que favorece un ejercicio parental más consciente, flexible y ajustado a las necesidades del menor, reduciendo la exposición a riesgos y promoviendo contextos de cuidado más seguros y favorecedores del desarrollo infantil.

Las competencias parentales protectoras, según Gómez y Muñoz (2014), se entienden como el conjunto de saberes, actitudes y prácticas cotidianas de crianza orientadas a garantizar el cuidado, la seguridad y la protección integral de los niños y niñas frente a situaciones de riesgo que puedan afectar su desarrollo. Estas competencias implican la capacidad de los padres, madres o cuidadores para anticipar, identificar y responder de manera adecuada a las necesidades físicas, emocionales y sociales de los hijos, asegurando condiciones

mínimas de bienestar y promoviendo un entorno que favorezca su desarrollo humano en todas sus dimensiones. En este sentido, las competencias protectoras incluyen acciones concretas destinadas a la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación, la higiene, la salud y el descanso, así como la supervisión constante y el establecimiento de límites claros que resguarden la integridad del niño o niña. Bernal et al. (2021) señalan que la implementación de rutinas estructuradas y una organización coherente de la vida diaria contribuyen significativamente a reducir la incertidumbre y la ansiedad en los niños, proporcionando estabilidad y seguridad emocional.

Las competencias parentales formativas se evidencian principalmente a través de prácticas de crianza didácticas que buscan establecer un entorno de aprendizaje enriquecedor, tanto a nivel físico como psicológico. Estas prácticas fomentan la exploración, la curiosidad y el desarrollo integral de habilidades cognitivas, sociales y emocionales, proporcionando a los niños herramientas esenciales para adaptarse y prosperar en su entorno (Gómez y Muñoz, 2014). Además, estas competencias abarcan estrategias deliberadas que los padres ponen en práctica con el propósito de fomentar activamente que sus hijos exploren, interactúen y se relacionen con su entorno. (Gómez y Contreras, 2019). De esta manera, se promueve un aprendizaje continuo, significativo y sostenible, que fortalece las bases para un desarrollo integral y equilibrado.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar la relación del perfil parental de las familias en situación de pobreza y extrema pobreza con hijos de 8 a 12 años en la parroquia San Pedro del Cebollar.

Objetivos específicos.

Determinar el perfil parental de las familias en situación de pobreza y extrema pobreza con hijos de 8 a 12 años de la parroquia de San Pedro del Cebollar.

Identificar las competencias parentales predominantes en las familias en situación de pobreza y extrema pobreza con hijos de 8 a 12 años de la parroquia de San Pedro del Cebollar.

Examinar la relación entre el perfil parental y su condición socioeconómica en las familias en situación de pobreza y extrema pobreza con hijos de 8 a 12 años de la parroquia San Pedro del Cebollar.

Proceso metodológico.

Enfoque, diseño y alcance de investigación

El estudio es de tipo no experimental porque Hernández y Mendoza (2018), establecen a este diseño como un proceso que observa al fenómeno sin manipular de forma directa a las variables. Además, es de corte transversal porque toda la información se recopila en un solo momento determinado. Al igual es de alcance correlacional causal porque “describen relaciones entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado, ya sea en términos correlacionales, o en función de la relación causa-efecto.” (Hernández y Mendoza 2018, p.179).

Si bien es importante destacar que estos procesos se utilizaron para relacionar el nivel socioeconómico de las personas, con los perfiles parentales, para ver la influencia de una variable y determinar la causalidad de la problemática. En cuanto a la recolección de los datos se aplicó en una sola etapa debido a que sigue el proceso de transversalidad.

Asimismo, para el análisis de los datos se emplearon métodos estadísticos descriptivos mediante el uso del programa Microsoft Excel, integrado al paquete Office, lo que permitió organizar, tabular y representar la información obtenida. Para el análisis inferencial, y considerando que las variables del estudio presentan un nivel de medición ordinal la condición de pobreza medida por quintiles y las competencias parentales evaluadas mediante escalas tipo Likert, así como el incumplimiento de los supuestos de normalidad requeridos para el uso de pruebas paramétricas, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman (ρ). Este estadístico no paramétrico permite analizar la relación entre variables ordinales a partir de rangos, siendo adecuado para identificar asociaciones entre las variables del estudio (Hernández-Sampieri et al., 2018).

Población

De acuerdo con Hernández y Mendoza (2018), la población se define como el “conjunto de todos los casos que concuerdan con determinadas especificaciones” (p. 199). En el presente estudio, la población estuvo conformada por padres, madres o cuidadores de niños de 8 a 12 años pertenecientes a familias en situación de pobreza y extrema pobreza de la parroquia San Pedro del Cebollar, durante el periodo septiembre 2025 – febrero 2026. La muestra estuvo constituida por 30 cuidadores principales, de los cuales 15 pertenecen a hogares ubicados en el quintil de extrema pobreza y 15 a hogares en situación de pobreza, seleccionados de acuerdo con los criterios de inclusión establecidos para la investigación. El

tamaño muestral se definió considerando la accesibilidad a la población, las características del estudio y el enfoque correlacional, priorizando la profundidad del análisis en un contexto comunitario específico.

El método de selección de la muestra fue no probabilístico, de tipo intencional, dado que la selección de los participantes no dependió de la probabilidad estadística, sino del cumplimiento de características específicas relacionadas con los objetivos del estudio. El acceso a las familias participantes se logró gracias al apoyo del Proyecto Kuyay, el cual facilitó el contacto con los padres, madres y cuidadores pertenecientes a la parroquia San Pedro del Cebollar. Esta colaboración permitió identificar a las familias que cumplieran con los criterios socioeconómicos y etarios requeridos, garantizando un proceso de selección pertinente y acorde con el contexto comunitario de la investigación.

Criterios de inclusión y exclusión

Para este procedimiento se realizó unos criterios de inclusión: familias que pertenezcan al grupo de pobreza o extrema pobreza, familias con al menos un niño de entre 8 y 12 años de edad, familias que vivan en la parroquia de San Pedro del Cebollar, familias que deseen participar en la investigación, padres, madres o cuidadores principales que desempeñen un rol activo de crianza. En cuanto a los criterios de exclusión se tomó en cuenta: familias que no puedan ser contactadas o no estén disponibles para participar en las actividades del estudio.

Instrumentos

- a) La ficha sociodemográfica la elaboro y estructuro el investigador con el objetivo de recopilar información básica y relevante de los participantes. Este instrumento incluyo variables como edad, sexo, estado civil, nivel educativo, ocupación e ingresos económicos. Para la variable ingresos económicos, se estableció categorías de respuesta que permiten clasificar a las familias de acuerdo con los criterios de pobreza y extrema pobreza, facilitando así el análisis comparativo según la situación económica. Las opciones de respuesta se estructuraron en rangos mensuales, tales como: Menos de \$100, Entre \$101 y \$200, Entre \$201 y \$300, Más de \$300. La inclusión de estas categorías garantiza una caracterización precisa de las condiciones socioeconómicas de las familias y aporta validez al proceso de clasificación dentro del estudio.

b) La Escala de Parentalidad Positiva (E2P) se aplicó el modelo de Gómez y Muñoz (2011) en Santiago de Chile, y tiene como objetivo evaluar las competencias parentales asociadas a la crianza positiva, entendida como un estilo de educación basado en el afecto, la comunicación, la disciplina no violenta y la estimulación del desarrollo infantil. Este instrumento incluye varias dimensiones: afecto y apoyo emocional, comunicación positiva, establecimiento de normas y límites, autonomía y estimulación del desarrollo, y ausencia de prácticas coercitivas. Además, emplea la valoración de tipo Likert, que permitió valorar el grado en que madres, padres o cuidadores ponen en práctica las conductas descritas en cada ítem. La puntuación total refleja el nivel de parentalidad positiva, identificando fortalezas y áreas de mejora en las prácticas de crianza. Esta escala ha mostrado buenos índices de fiabilidad y validez, y se emplea ampliamente en contextos de investigación, orientación familiar y programas de intervención psicosocial.

Procedimiento

Se envió el protocolo para que sea revisado por el Comité de Ética en Investigación en Seres Humanos de la Universidad de Cuenca, posterior a eso se le informó a la institución su aprobación y se procedió con la firma del consentimiento informado y aplicación de los instrumentos a la muestra, por último, se analizaron e interpretaron los datos.

Procesamiento de datos

Para el procesamiento y análisis de los datos se utilizó el software Microsoft Excel, herramienta que permitió la organización, tabulación y análisis de la información recolectada a través de la escala E2P. En primer lugar, se realizó la definición y codificación de las variables, estableciendo las categorías correspondientes a cada dimensión de las competencias parentales (vinculares, formativas, protectoras y reflexivas). Posteriormente, se efectuó la baremación y clasificación de los resultados según los niveles establecidos por el manual del instrumento, determinando los perfiles parentales en zonas de riesgo, monitoreo y óptima. A continuación, se elaboraron tablas de frecuencia y porcentajes mediante el uso de tablas dinámicas, lo que permitió identificar la distribución de las familias de acuerdo con su nivel socioeconómico y su perfil parental. Finalmente, se construyeron tablas resumen para facilitar la interpretación de los resultados y su posterior análisis en función de los objetivos específicos del estudio.

Aspectos éticos

La investigación se desarrolló conforme a los principios éticos establecidos por la American Psychological Association (2017), destacando la beneficencia, no maleficencia, justicia, integridad y respeto por la dignidad de las personas. Se garantizó la confidencialidad y anonimato de los participantes mediante el uso de códigos de identificación y el acceso restringido a la información únicamente por parte de los investigadores responsables. La participación fue libre y voluntaria, respetando la autonomía de los sujetos y su derecho a retirarse en cualquier momento sin repercusiones. Los resultados obtenidos fueron auténticos y analizados con rigor científico, sin manipulación de los datos, contribuyendo al avance del conocimiento y al beneficio social mediante la identificación de competencias parentales que pueden fortalecerse en futuras intervenciones educativas o comunitarias. Finalmente, se declaró la ausencia de conflictos de interés y el cumplimiento de los más altos estándares éticos en todas las fases de la investigación así llegando al respeto por la autoría de los investigadores citados, garantizando la correcta referencia de cada contribución tomada de las investigaciones consultadas y consignada en la lista de referencias.

Presentación y análisis de resultados

En este apartado se expusieron los resultados obtenidos a partir del análisis estadístico realizado. En primer lugar, se presentaron los hallazgos relativos a los objetivos específicos, comenzando con los perfiles parentales. Asimismo, se abordaron los resultados sobre las competencias parentales predominantes. Para así presentar los resultados que responden al objetivo principal de esta investigación, relación entre el perfil parental y su condición socioeconómica.

Resultados

En primer lugar, se realizó la caracterización de la población-muestra en función de la variable situación económica. La muestra estuvo conformada por 30 cuidadores principales, distribuidos equitativamente en dos grupos: 15 pertenecientes al quintil de pobreza y 15 al quintil de extrema pobreza, todos residentes en la parroquia San Pedro del Cebollar y responsables del cuidado de niños de entre 8 y 12 años.

Tabla 1

Caracterización de la muestra

Variables sociodemográficas

Parentesco	Extrema pobreza	Pobreza	Porcentaje extrema pobreza	Porcentaje pobreza
Hermano	2	2	13%	13%
Madre	10	8	53%	67%
Padre	2	1	7%	13%
Tía	1	3	20%	7%
Vecina	0	1	7%	0%
Total	15	15	100%	100%

En la Tabla 1 se presenta la distribución del parentesco de los cuidadores principales según la condición de pobreza (P) y extrema pobreza (EP). En ambos grupos se observa que el rol de cuidado recae mayoritariamente en la madre, con un 67 % en las familias en situación de pobreza y un 53 % en aquellas en extrema pobreza. En segundo lugar, se identifica la participación de otros familiares cercanos, particularmente las tías, quienes representan el 20 % de los cuidadores en el grupo de extrema pobreza y el 7 % en el grupo de pobreza, lo que evidencia la presencia de dinámicas de cuidado compartido dentro del núcleo familiar ampliado. Asimismo, se establece que el 13 % de las funciones de cuidado es asumido por hermanos mayores, en ambos grupos. Esta distribución del cuidado permite comprender el contexto en el que se desarrollan las competencias parentales, evidenciando que la centralidad del rol materno constituye un elemento transversal en ambos grupos, mientras que la participación de otros familiares cercanos, como tías y hermanos mayores, refleja dinámicas de cuidado compartido que podrían influir en las dimensiones vinculares y protectoras de las competencias parentales.

Perfil parental

En esta sección se dará respuesta al primer objetivo específico de la investigación, el cual fue: Determinar el perfil parental de las familias en situación de pobreza y extrema pobreza con hijos de 8 a 12 años de la parroquia de San Pedro del Cebollar.

Tabla 2

Perfil parental

Parentalidad Positivas	Extrema pobreza	Pobreza	Porcentaje extrema pobreza	Porcentaje de pobreza
Monitoreo	1	2	7%	13%
Riesgo	10	11	67%	73%
Óptima	4	2	27%	13%

Total	15	15	100%	100%
-------	----	----	------	------

La tabla 2, demuestra una distribución de los perfiles parentales obtenidos a partir de la escala E2P en las familias participantes de la parroquia San Pedro del Cebollar, considerando los niveles de (P) y (EP). Donde la mayor parte de los valores esta ubicadas en la zona de riesgo, con 67% en (EP), y 73% en (P), lo que indica que los valores se concentran en esa zona. En esta categoría, las competencias parentales muestran dos o más áreas en baja frecuencia, lo que sugiere dificultades significativas en la vinculación, la regulación del estrés o las prácticas formativas, indicando la necesidad de una intervención especializada y acompañamiento profesional. En segundo lugar, se observa el valor óptimo con valores de 27% (EP) y 13%(P), lo que evidencia un adecuado desarrollo de las competencias parentales en la mayoría de sus dimensiones, reflejando prácticas de crianza positivas. Por último, los porcentajes de monitoreo tienen 13% (P) y 7% (EP), lo que indica la presencia de una o más áreas en frecuencia intermedia o baja, en donde se recomienda un seguimiento preventivo y psicoeducativo para fortalecer dichas competencias.

Estos resultados evidencian que, en el contexto de pobreza y extrema pobreza, predomina un perfil parental en zona de riesgo, lo que coincide con estudios previos de (Erazo et al. 2021; Bernal, et al., 2021) que destacan cómo las condiciones socioeconómicas limitadas, el estrés financiero y la sobrecarga de responsabilidades afectan el ejercicio saludable de la parentalidad. Por lo que se considera, necesario aplicar intervenciones comunitarias enfocadas en promover la aplicación de las competencias parentales como factor prioritario, especialmente en familias en situación de vulnerabilidad.

Así mismo, el predominio de madres como principales cuidadoras (véase tabla 1) se puede relacionar con la investigación de (Gómez, et al. 2019), donde la alta proporción de casos en zona de riesgo está vinculada de forma directa con las madres ya que en muchos contextos la madre es la persona encarga de cuidar a los hijos, y en ciertos casos son personas que padecen de escasos recursos, porque son familias disfuncionales o matrimonios con problemas económicos. Lo que tienden a padecer de niveles de estrés y angustia, impactando de forma negativa en la calidad del vínculo con sus hijos. Si bien aquellos resultados que ofrecieron valores en optimo o monitoreo no significa que no necesiten acompañamiento psicoeducativo o intervención terapéutica, para así fortalecer las políticas locales de apoyo a la parentalidad en estos contextos de pobreza.

Competencias parentales

En esta sección se dará respuesta al segundo objetivo específico de la investigación, el cual fue: identificar las competencias parentales predominantes en las familias en situación de pobreza y extrema pobreza con hijos de 8 a 12 años de la parroquia de San Pedro del Cebollar.

Tabla 3

Competencias parentales predominantes

Competencia parental	Frecuencia	Porcentaje
Vinculares	4	13.3
Formativas	1	3.3
Protectoras	16	53.3
Reflexivas	9	30
Total	30	100

En la Tabla 3 se presenta la competencia parental predominante en las familias participantes. Se observa que la dimensión protectora predomina en la mayoría de los casos (53.3%), seguida por las reflexivas (30%), mientras que las vinculares representan el 13.3% y las formativas el 3.3%. Esto sugiere que las familias tienden a priorizar la protección y el cuidado físico y emocional de sus hijos por encima de los aspectos formativos o vinculares.

Correlación entre el perfil parental de las familias en extrema pobreza y pobreza

En esta sección se dará respuesta al objetivo final, el cual fue: Analizar la relación del perfil parental de las familias en situación de pobreza y extrema pobreza con hijos de 8 a 12 años en la parroquia San Pedro del Cebollar en el periodo septiembre 2025 - febrero 2026.

Tabla 4

Correlación de Spearman entre la condición de pobreza y el perfil parental

Variables	ρ de Spearman	p valor
Condición de pobreza – Perfil parental	-0.19	.32

En la Tabla 4 los resultados obtenidos evidencian una correlación negativa débil entre la condición de pobreza y el perfil parental ($\rho = -0.19$), la cual no alcanza significancia estadística ($p = .32$). Este hallazgo indica que, si bien existe una tendencia leve que sugiere que a medida que se intensifica la condición de pobreza podría presentarse un perfil parental menos favorable, dicha relación no es lo suficientemente consistente como para establecer una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables en la población estudiada.

Discusión

La presente investigación permitió analizar la relación entre el perfil parental y las condiciones socioeconómicas de familias en situación de pobreza y extrema pobreza de la parroquia San Pedro del Cebollar, considerando un contexto de alta vulnerabilidad social y económica. La población estudiada estuvo conformada por cuidadores principales de niños de entre 8 y 12 años, mayoritariamente madres, lo que configura un escenario de sobrecarga de responsabilidades parentales y escasa corresponsabilidad en la crianza. En términos generales, los resultados evidencian un predominio de perfiles parentales ubicados en la zona de riesgo tanto en familias en situación de pobreza como de extrema pobreza, lo que sugiere que la vulnerabilidad económica constituye un contexto que puede limitar el ejercicio óptimo de las competencias parentales. Este hallazgo resulta coherente con la perspectiva teórica que señala que las condiciones socioeconómicas adversas incrementan el estrés parental y afectan la sensibilidad emocional y la estabilidad del vínculo con los hijos (Erazo et al., 2021; Bernal et al., 2021).

No obstante, el análisis inferencial mediante la prueba de Spearman indicó que existe una correlación negativa débil entre la condición económica (pobreza y extrema pobreza) y el perfil parental ($\rho = -0.19$). Este resultado sugiere que, si bien la pobreza constituye un factor de riesgo contextual, no actúa de manera aislada ni determinante sobre el ejercicio de la parentalidad. Desde una lectura conceptual, ello permite cuestionar explicaciones lineales que atribuyen directamente la parentalidad de riesgo a la condición económica, y refuerza la necesidad de considerar variables mediadoras como las dinámicas familiares, las redes de apoyo y las estrategias de afrontamiento.

En relación con las competencias parentales, se identificó un predominio de la dimensión protectora, lo que indica que los cuidadores priorizan la satisfacción de necesidades básicas, la seguridad física y el cuidado cotidiano de los niños. Este patrón puede comprenderse como

una respuesta adaptativa frente a contextos de escasez, donde la parentalidad se orienta principalmente a la supervivencia y protección, en detrimento de competencias formativas y reflexivas. Tal interpretación coincide con lo planteado por Gómez y Muñoz (2014), quienes señalan que en contextos de vulnerabilidad las familias concentran sus esfuerzos en garantizar el bienestar inmediato de los hijos.

Asimismo, el predominio del rol materno como principal figura de cuidado emerge como un elemento central para comprender estos resultados. La ausencia de corresponsabilidad parental y la carga exclusiva del cuidado sobre las madres se asocian a mayores niveles de estrés parental, lo que limita la disponibilidad emocional y la capacidad reflexiva en el ejercicio de la crianza (Ribas et al., 2024). En este sentido, la mayor presencia de competencias protectoras puede interpretarse no solo como una fortaleza, sino también como un indicador de las restricciones estructurales que enfrentan estas familias para desarrollar otras dimensiones de la parentalidad.

En conjunto, los resultados ponen de manifiesto que la parentalidad en contextos de pobreza y extrema pobreza se configura a partir de una interacción compleja entre condiciones económicas, dinámicas familiares y recursos psicosociales, lo que exige un análisis integral que trascienda explicaciones exclusivamente económicas.

Conclusiones

A partir del análisis de los resultados, se concluye que las familias en situación de pobreza y extrema pobreza de la parroquia San Pedro del Cebollar presentan, en su mayoría, perfiles parentales ubicados en la zona de riesgo, lo que evidencia la presencia de condiciones que pueden afectar el ejercicio óptimo de las competencias parentales. Sin embargo, la ausencia de una relación estadísticamente significativa entre la condición económica y el perfil parental permite afirmar que la pobreza, por sí sola, no determina de manera directa la calidad de la parentalidad. Un hallazgo relevante del estudio es que las familias en extrema pobreza presentan una proporción ligeramente mayor de perfiles parentales ubicados en la zona óptima, lo que sugiere la existencia de factores protectores no económicos, como la cohesión familiar, las redes de apoyo comunitario y estrategias de afrontamiento solidarias, que podrían mitigar el impacto de la privación material.

Asimismo, se identificó que la competencia parental protectora predomina en ambos grupos, lo que refleja una parentalidad orientada prioritariamente a garantizar el cuidado básico y la seguridad de los niños. Este hallazgo evidencia que, en contextos de vulnerabilidad, la crianza

se estructura principalmente en torno a la protección y supervivencia, limitando el desarrollo de competencias formativas y reflexivas.

Finalmente, los resultados permiten concluir que la parentalidad en contextos de pobreza y extrema pobreza debe comprenderse desde una perspectiva multidimensional, en la que intervienen factores económicos, relacionales y psicosociales. En este sentido, se destaca la necesidad de implementar intervenciones psicoeducativas y programas de fortalecimiento familiar que promuevan el desarrollo integral de las competencias parentales, contribuyendo al bienestar de los niños y niñas de entre 8 y 12 años.

Limitaciones y recomendaciones

Limitaciones

Estos hallazgos ayudan a reconocer una serie de limitaciones que inciden en el alcance y la generalización de los resultados. Donde en primer lugar, la influencia que tiene el tamaño de la muestra es reducido, debido a que el muestreo no probabilístico afecta en la representatividad de los datos y la potencia estadística de las pruebas aplicadas, como en el análisis de Spearman, la cual requiere frecuencias esperadas, y que estén adecuadas a garantizar los resultados.

Otra limitante se deriva del uso de un único instrumento de evaluación (Escala E2P), el cual, produce respuestas con una evidencia sólida de validez, tiene problemas sesgos que están asociados a la deseabilidad social o a la percepción subjetiva de los cuidadores sobre su propio rol parental.

Asimismo, otro problema detectado es que la investigación es corte transversal, lo que dificulta la comprensión de las relaciones de causalidad. Dado que las competencias parentales cambian de acuerdo con las experiencias de vida, los cambios económicos o el apoyo comunitario, por lo que diseñar un proceso longitudinal puede producir una comprensión más profunda de estas variaciones.

Finalmente, tampoco se pudo relacionar las variables como salud mental parental, redes de apoyo, estructura familiar o eventos estresores recientes, que pueden detallar de mejor forma las diferencias encontradas en los perfiles parentales.

Recomendaciones

Se recomienda plantear investigaciones que promuevan acciones concretas en el ámbito comunitario y familiar. Porque así y que utilicen otros instrumentos de medición que permitan obtener datos más representativos y comparables entre distintas comunidades. Para reforzar a la Escala E2P con otros métodos de tipo cualitativo, que ayuden a profundizar las dinámicas familiares, los vínculos afectivos y las estrategias de afrontamiento frente a la pobreza.

En cuanto a las intervenciones, se necesita proponer programas psicoeducativos enfocados en el fortalecimiento de las competencias parentales, que estén asociadas a las áreas vinculares y formativas, que presentaron déficit de respuestas. Para así incluir talleres sobre regulación emocional, comunicación positiva, manejo del estrés parental y estrategias de disciplina no violenta. Para este modo desarrollar acciones comunitarias que refuercen las redes de apoyo entre familias, que ayuden a unir lazos de cohesión social, la cual puede mejorar de forma positiva el desarrollo de competencias parentales aun en contextos de extrema pobreza.

También se recomienda coordinar con instituciones locales como centros de salud, escuelas y programas del MIES para promover una atención integral a las familias, articulando acciones preventivas y de acompañamiento continuo. Finalmente, futuras investigaciones podrían considerar un enfoque longitudinal para observar cómo evolucionan las competencias parentales en el tiempo, así como integrar variables adicionales como el bienestar emocional parental, la estructura familiar, la presencia de figuras de apoyo y la estabilidad laboral, con el fin de obtener un panorama más completo sobre los factores que influyen en la calidad de la parentalidad en contextos de vulnerabilidad.

Referencias

- American Psychological Association. (Enero de 2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. Obtenido de <https://www.apa.org/ethics/code/ethics-code-2017.pdf>
- Avila, C., Caicedo, M., & Gutierrez, W. (2021). Experiencias de parentalidad en familias monoparentales masculinas con niñas y niños que asisten a Programas de Primera Infancia. *Fundación universitaria, nnumonserrate*, 1(29), 78-89. Recuperado el 16 de Octubre de 2025, de <https://revistas.unimonserrate.edu.co/hojasyhablas/article/view/hojasyhablas.n21a6>
- Bernal, F., Torres, C., Cárdenas, D., Riveros, D., Vilches, C., & Farias, M. Q. (2021). Influencia de las competencias parentales en la atención y la flexibilidad cognitiva de escolares. *Liberabit*, 27(2). Obtenido de <https://revistaliberabit.edu.pe/index.php/Liberabit/article/view/471>
- Bravo, H., López, J., Ruvalcaba, N., & Orozco, M. (2019). Factores familiares de riesgo y protección ante el suicidio en adolescentes. Una aproximación cualitativa desde el modelo de resiliencia familiar. *Cultura, Educación y Sociedad*, 10(1), 23-41. doi:<http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.10.1.2019.02>
- Caascango, K., Pillajo, A., Yépez, E., & Bedón, A. (2020). Primera infancia: estudio relacional de estilos de crianza y las funciones ejecutivas. *Cognosis*, 5(1), 61-78. Obtenido de <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/2016>
- Cepal. (2018). *Medición de la pobreza por ingresos*. Obtenido de Cepal: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/60b5f962-5ec5-4b6c-b36a-e0545ce6c2f4/content>
- Checa, V., Orben, M., & Zoller, M. (2019). Funcionalidad familiar y desarrollo de los vínculos afectivos en niños con problemas conductuales de la Fundación "Nurtac" en Guayaquil, Ecuador. *Academo*, 6(2), 149-163. Obtenido de Fundación "Nurtac" en Guayaquil, Ecuador

- Coneval. (2024). *Medición de la pobreza*. Obtenido de Consejo Nacional de Evaluación de la Políticas de Desarrollo Social: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_pobreza_laboral.aspx
- de Cock, E., Henrichs, & Van Bakel, H. (2017). Asociaciones longitudinales entre el vínculo parental, el estrés parental y el funcionamiento ejecutivo en la infancia temprana. *Journal Child Fam Stud*, 1(26), 1723-33. Recuperado el 16 de Octubre de 2025, de <https://link.springer.com/article/10.1007/s10826-017-0679-7>
- Erazo, L., Ricci, E., Gómez, E., Leal, E., & Onocko, R. (2021). Avaliação de serviços orientados ao recovery no Brasil: potências e desafios nos processos de adaptação transcultural de instrumentos de medida. *Iberoamericana de Psicología*, 14(2), 97-106. doi:<https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.14210>
- García, G., & Canseco, M. (2019). Influencia de la estructura y la funcionabilidad familiar en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza. *Perspectiva de familia*, 4(1), 27-45. Recuperado el 3 de Noviembre de 2025, de <https://revistas.ucsp.edu.pe/index.php/perspectiva/article/view/307>
- Gómez, E., & Muñoz, M. (2014). *Escala de parentalidad positiva E2P*. Obtenido de <https://www.observaderechos.cl/site/wp-content/uploads/2013/12/Manual-de-la-Escala-de-Parentalidad-Positiva.pdf>
- Gómez, M., García, L., & García, A. (2019). Crítica a la idea de Infancia y proyecto educativo en las políticas públicas de Colombia. *Latinoamericana de ciencias sociales*, 17(1). Recuperado el 1 de Noviembre de 2025, de <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/3353>
- Guaicha, A. (2024). *Estilos de crianza como factores de riesgo para depresión y ansiedad en población infantil*. Obtenido de Universidad Católica de Cuenca: <https://dspace.ucacue.edu.ec/server/api/core/bitstreams/d081c281-f6eb-46e1-a408-7614bcc95243/content>
- Guarin, A., Mesiaislehto, M., Hakovirta, M., & Costanzo, M. (2023). Single mothers and child support in extended-family households: An international perspective. *Econstor*, 1(868), 1-45. Obtenido de <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/283875/1/868.pdf>

Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). *Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: Mc Graw Hill. Obtenido de https://campusvirtual.icap.ac.cr/pluginfile.php/235858/mod_resource/content/1/Metodologi%CC%81a%20de%20la%20Investigacio%CC%81n%20%28Herna%CC%81ndez%20y%20Mendoza%29.pdf

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: Mc Graw Hill. Obtenido de https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf

Ideice. (2020). *La participación delegada: cuando abuelos, tíos y hermanos son el contacto con la escuela*. Obtenido de <https://ideice.gob.do/pdf/publications/20200810110851.pdf>

Instituto Nacional Nacional y Censos. (Julio de 2024). *Pobreza y desigualdad*. Obtenido de Boletín técnico N°12-2024-Enemdu: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2024/Junio/202406_Boletin_pobreza_ENEMDU.pdf

Lara, Y., & Quintana, L. (2022). Fortalecimiento de competencias parentales y apego: propuesta de programa psicoeducativo para padres y madres de familia en Ciudad Juárez. *Aicts*, 1(17), 47-78. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/6721/672174264002/html/>

López, M., Máiquez, M., & Martín, J. (2015). *Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias*. Obtenido de Gobierno de España: <https://www.sanidad.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/folletoParentalidad.pdf>

Ministerion de Economía y Finanzas. (s/f). *Métodos para medir pobreza*. Obtenido de https://www.mef.gob.pe/es/?option=com_content&language=es-ES&Itemid=100412&lang=es-ES&view=article&id=370

Mocho, H., Martins, C., dos Santos, R., & Nunes, C. (2024). Participación parental y estrés en la calidad de vida de los niños: un estudio longitudinal con padres portugueses durante la pandemia de COVID-19. *MDPI*, 11(4). Recuperado el 1 de Noviembre de 2025, de <https://www.mdpi.com/2227-9067/11/4/440>

- Montes, A., Cevallos, D., & Alcivar, G. (2019). Estilos padres y calidad de vida familiar en adolescentes con dificultades conductuales. *Cognosis*, 4(3). doi:10.33936/cognosis.v4i3.1872
- Pacheco, M., & Osorno, Y. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos. *Interdisciplinaria*, 38(1). Recuperado el 30 de Octubre de 2025, de [https://www.ciipme-conicet.gov.ar/ojs/index.php?journal=interdisciplinaria&page=article&op=view&path\[\]=553](https://www.ciipme-conicet.gov.ar/ojs/index.php?journal=interdisciplinaria&page=article&op=view&path[]=553)
- Rees, M., Cerchiaro, E., Bermúdez, M., Carbonell, O., Cantor, J., Sánchez, J., & Roncancio, M. (2021). Factores de resiliencia y bienestar en familias colombianas. *Interdisciplinaria*, 38(3). doi:[https://www.ciipme-conicet.gov.ar/ojs/index.php?journal=interdisciplinaria&page=article&op=view&path\[\]=684](https://www.ciipme-conicet.gov.ar/ojs/index.php?journal=interdisciplinaria&page=article&op=view&path[]=684)
- Ribas, L., Montezano, B., Nieves, M., & Kampmann, J. K. (2024). The role of parental stress on emotional and behavioral problems in offspring: a systematic review with meta-analysis. *Jornal de pediatria*, 100(6), 565-585. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.jpmed.2024.02.003>
- Tommasi, M., Edo, M., & Thailinger, A. (2023). Familia y desarrollo humano en el siglo XXI Revisión de la literatura internacional y apuntes para el caso argentino. *Desarrollo economico*, 62(238), 84-112. Recuperado el 11 de Octubre de 2025, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9029386>
- Treat, A., Sheffield, A., Williamson, A., Hays, J., & Laurin, D. (2019). Experiencias adversas en la infancia, crianza y función ejecutiva infantil. *Taylor & Francis*, 189(6), 926-937. Recuperado el 1 de Noviembre de 2025, de <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03004430.2017.1353978>
- Vargas, J., Lemos, V., & Richaud, M. (2017). Programa de fortalecimiento parental en contextos de vulnerabilidad social: Una propuesta desde el ámbito escolar. *Interdisciplinaria*, 34(1), 157-172. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/180/18052925010/html/>
- Vásquez, J., & Ferragut, E. (2024). La familia, célula básica de la sociedad; análisis y perspectiva panameña. *La universidad segunda época*, 1(1). Recuperado el 3 de

Noviembre de 2025, de
<https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/2926>

Verlarde, M., & Ramirez, M. (2017). Efectos de las prácticas de crianza en el desempeño cognitivo en niños de edad preescolar. *Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 12-18. Recuperado el 15 de Octubre de 2025, de <https://www.redalyc.org/pdf/1793/179353616001.pdf>

Villalobos, J. (2023). La pobreza multidimensional yv la pobreza extrema en México 2022. *Semestre Económico*, 26(61), 1-25. Obtenido de <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/4544/3662>

Anexos

Anexo A

Escala de Parentalidad Positiva (E2P) 8-12 años

Nro		Nunca	Casi Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
1	Logro reconocer cuándo mi hijo/a necesita conversar conmigo (ej., de algo que le preocupa, de cómo estuvo su día, de una compañera/o que le gusta, etc.)					
2	Logro entender, en poco tiempo, qué necesita mi hijo/a (ej., que quiere que lo abrace si está triste, pasar un tiempo solo, jugar con sus amigos, etc.)					
3	Intento comprender las emociones y pensamientos que mi hijo/a vivencia (ej., si está enamorado/a, si le frustra no ser considerado para jugar en un equipo, etc.)					
4	Sé reconocer las situaciones que angustian o abruman a mi hijo/a (ej., sé cuándo mi hijo/a se siente incómodo con una persona; cuando no la está pasando bien en un cumpleaños, etc.)					
5	Cuando mi hijo se niega a hacer lo que pido me pregunto por los motivos detrás de su conducta (ej., si tendrá pena, estará cansado o no le gusta lo que le pido)					
6	Cuando mi hijo/a necesita ser calmado lo ayudo a sentirse mejor (ej. si tiene pena lo abrazo, le pregunto qué le pasa, le ayudo a respirar, le doy espacio para que exprese su enojo)					
7	Cuando mi hijo/a llora o se enoja, logro que se calme en poco tiempo (ej., menos de 15 min.)					
8	Cuando mi hijo/a se siente inseguro de sus capacidades, logro que recupere su confianza en sí mismo /a (ej., cuando no se siente preparado para una prueba, o para una competencia deportiva)					

9	Mantengo una comunicación afectuosa y cariñosa con mi hija/o (ej., le digo “te quiero mucho”, ocupo palabras positivas hacia él/ella, uso un tono de voz cálido, etc.)					
10	Con mi hijo/a, la pasamos bien y nos reímos juntos					
11	A mi hijo/a, le demuestro mi cariño de forma explícita y respetuosa (ej., nos miramos con cariño o nos abrazamos, le sonrío, etc.)					
12	Me hago el tiempo para hacer actividades y hacer cosas que a mi hijo/a le interesan (ej., salimos de paseo, vamos al cine, a la casa de amigos, etc.)					
13	Reservo un momento del día para compartir de forma exclusiva con mi hijo/a (ej. Conversamos sobre su día, leemos juntos, vamos a comprar el pan juntos)					
14	Al estar con mi hijo/a me mantengo involucrado con él o ella (ej., sigo sus propuestas, dejó de ver el celular, le hago preguntas de lo que está haciendo, etc.)					
15	Al levantarse para ir al colegio, facilito una secuencia de pasos para que mi hijo/a inicie bien el día (ej., despertarlo de a poco, que se vista y desayune)					
16	Cuando mi hijo/a llega del colegio, facilito una secuencia de pasos para que pueda recrearse y estudiar (ej., que almuerce y se cambie de ropa, que descanse y prepare su espacio de estudio)					
17	Cuando es hora de dormir, facilito una secuencia de pasos para que mi hijo/a pueda descansar (ej., disminuyo gradualmente el ruido, apago la televisión)					
18	Lo acompaño y oriento en las decisiones sobre su apariencia (ej., qué ropa o corte de pelo usar)					
19	Lo acompaño y oriento en las decisiones sobre el uso de su tiempo libre (ej., qué actividad extra escolar hacer, si leer, descansar o hacer deporte)					
20	Lo acompaño y oriento sobre cómo manejar sus conflictos (ej., con un profesor o un compañero del colegio)					

21	Ofrezco a mi hijo/a experiencias de aprendizaje distintas de lo que realiza en la escuela (ej., vamos al museo, plazas, campamentos, teatro, actividades deportivas, etc.)					
22	Cuando mi hijo/a no entiende una idea o concepto, encuentro otra manera de explicársela para que comprenda (ej., le doy ejemplos de cosas o lugares que conoce)					
23	Comparto con mi hijo algunas de mis experiencias y aprendizajes positivos para orientar los suyos (ej., “yo a tu edad también me sentía así”, “a mí me pasó lo mismo”, etc.)					
24	Cuando discutimos o tenemos un conflicto con mi hijo/a, logro mantener la calma y hablo sin gritar					
25	Cuando establezco normas y/o límites le explico las razones a mi hijo/a (ej., por qué es importante y cuáles son las consecuencias de no hacerlo)					
26	Cuando tenemos un conflicto, mi hijo/a y yo buscamos formas positivas de reparar el error (ej., pedir disculpas o ayudar a ordenar)					
27	Procuró que mi hijo/a dé un buen trato a las personas (ej., le explico que debe agradecer, disculparse, respetar turnos, resolver conflictos sin golpes ni gritos)					
28	Me he preocupado de ser un modelo positivo para mi hijo/a, dando buen ejemplo con mis acciones (ej., no botar basura en la calle, cuando voy de compras agradezco al vendedor)					
29	Le explico cómo comportarse cuando salimos juntos o con otras personas (ej., tener cuidado al cruzar la calle, cómo comportarse en reuniones familiares, cumpleaños)					
30	Monitoreo el comportamiento de mi hijo/a en redes sociales (ej., conozco a sus amigos en Facebook, los videos que ve en YouTube, los temas que habla por chats como WhatsApp u otros, etc.)					
31	Monitoreo la relación de mi hijo/a con su escuela (ej., asisto a reuniones escolares y me informo de su asistencia y rendimiento, me informo de la relación con sus compañeros de curso)					

32	Le enseño a mi hijo cómo protegerse y cuidarse a sí mismo (ej., reconocer en qué personas confiar, que nadie puede tocar sus partes íntimas)					
33	Uso un tono de voz cálido y respetuoso para relacionarme con mi hijo/a y explicarle las cosas					
34	Respeto y cuido los espacios y objetos personales de mi hijo (ej., le pido si puedo usar algo que es suyo, entro a su pieza de forma cuidadosa)					
35	Cuando no estoy con mi hijo/a, estoy seguro/a que el adulto o los adultos que lo cuidan lo tratan bien					
36	Me preocupo de monitorear el desarrollo de hábitos en su aseo y cuidado personal (ej., rutina de higiene, cepillado de dientes)					
37	Me preocupo de monitorear el desarrollo de hábitos de alimentación saludable de mi hijo					
38	Me preocupo de llevar a mi hijo/a a controles preventivos de salud (ej., sus vacunas, control pediátrico, dentista, etc.)					
39	Si sufro un imprevisto (ej., laboral, de salud) logro reorganizar la rutina cotidiana de mí hijo/a					
40	Motivo a mi hijo a participar de las tareas que son parte de la rutina familiar (ej., le pido ayuda en las tareas domésticas, cocinamos juntos, le animo a hacer su cama)					
41	Dedicamos tiempo a celebrar costumbres y rituales familiares (ej., comer juntos como familia, celebrar los cumpleaños y fechas importantes, etc.)					
42	Me relaciono con los apoderados del curso de mi hijo/a (ej., asisto a ceremonias y actividades extraprogramáticas, participo en celebraciones de las familias del curso)					
43	Reflexiono sobre lo que me gustaría para el futuro de mi hijo/a (ej., en sus estudios, en sus amistades, en su desarrollo personal)					
44	Reviso mis prioridades para asegurarme de proteger el desarrollo de mi hijo/a (ej., en qué gastar el dinero, el tiempo destinado al trabajo versus la familia, etc.)					

45	Reflexiono sobre las expectativas que tengo de mi hijo/a (ej., sobre su rendimiento escolar, sobre nuestra relación, sobre sus logros personales)					
46	Anticipo situaciones conflictivas que podrían dificultar mi vida familiar y la crianza (ej., la época de gripes o alergias, la visita de un familiar conflictivo, un periodo de muchas pruebas y trabajos en el colegio, una etapa especialmente exigente en mi trabajo, etc.)					
47	Me preparo para los momentos difíciles que vendrán en esta etapa de crianza (ej., me informo sobre los cambios que se producen en la preadolescencia)					
48	Planifico con tiempo las actividades de la semana o del mes que involucran o se relacionan con mi hijo/a (ej., reuniones de apoderados, trabajos del colegio, eventos deportivos o artísticos, cumpleaños o fiestas familiares, etc.)					
49	Dedico tiempo a evaluar y pensar sobre cómo se está desarrollando mi hijo/a (ej., si habla de acuerdo a su edad, si su estatura y peso está normal, si tiene buenos amigos/as, etc.)					
50	Me he asegurado de que mi vida personal no dañe a mi hijo/a (ej., las peleas con mi pareja o familiares son en privado, no delante de mi hijo)					
51	Antes de relacionarme con mi hijo/a, me limpio de rabias, penas o frustraciones (ej. Respiro hondo antes de entrar a casa)					
52	Logro reconocer aspectos del legado positivo que me dejaron mis padres (o cuidadores) para la crianza de mi hijo/a					
53	Me doy tiempo para pensar cómo fue mi relación con mis padres, y cómo esta historia influye en la forma que hoy tengo de criar a mi hijo/a					
54	Logro pensar en aspectos de mi propia historia que no me gustaría repetir como padre o madre					
55	He logrado mantener una buena salud mental (ej., me siento contenta/o, me gusta cómo me veo)					
56	Me doy espacios para mí mismo/a, distintos de la crianza (ej., salir a caminar,					

	descansar, clases de baile, jugar fútbol, etc.)					
--	---	--	--	--	--	--

Anexo B

Ficha sociodemográfica

1. Datos Generales del Participante

1.1. Edad:

_____ años

1.2. Sexo:

Masculino

Femenino

Otro: _____

1.3. Estado civil:

Soltero/a

Casado/a

Unión libre

Separado/a

Divorciado/a

Viudo/a

2. Nivel Educativo

Ningún nivel de instrucción

Educación básica incompleta

Educación básica completa

Bachillerato incompleto

Bachillerato completo

Educación superior incompleta

Educación superior completa

3. Ocupación

Trabajo formal

Trabajo informal

Ama de casa

- Estudiante
- Desempleado/a
- Otra: _____

4. Ingresos Económicos Mensuales del Hogar

(Seleccione el rango que corresponda al ingreso total del hogar)

- Menos de \$100
- Entre \$101 y \$200
- Entre \$201 y \$300
- Más de \$300